

LA CHACHA, RODRIGUEZ Y SU PADRE

Sainete musical en dos actos

Texto original de **José Muñoz Román**

Música de **JOSE PADILLA**

PERSONAJES Y REPARTO ©

Florentina	
Doña Inés de Toledo	Queta Claver
Alcaldesa	
Teresa	Carmen Esbrí
Jacinto	Rafael Campos
	Manolo Gómez Bur
Muchacha 1. ^a	Ana M.^a Fernández
Muchacha 2. ^a	Lupe Sánchez

ACTO PRIMERO

¿Ustedes conocen a don Jacinto? Es un hombre serio, formal... hasta que deja de serlo, naturalmente, porque cuando llega el verano se convierte en un auténtico “Rodríguez”, mientras su familia veranea, plácida y confiada, en Las Navas. Ahí le tienen: con un pimpollo de novia, Teresa, a quien ha hecho creer que es viudo y que van a casarse. Pero el padre de la chica, el señor Prudencio, chofer de punto, y su otra hija, la Floren, un bomboncito de niña colocada de chacha y especializada en pasear bebés por la Plaza de Oriente, se enteran de todo. La Floren, que es más castiza que la Cibeles, piensa que se debe escarmentar al otoñal tenorio, y como su hermana no se atreve a armarla, decide cambiar su personalidad con la de Teresa para plantarse en Las Navas, en donde con la mujer de Jacinto, Consuelo, vive el padre del “Rodríguez”, don Iñigo, descendiente de fieros guerreros, de genio violentísimo, que sólo se divierte pegando tiros, batiéndose con alguien y causando el terror de cuantos le rodean. En fin: ¡que el drama es inminente! Pero la vida suele reservarse las soluciones más divertidas e inesperadas. Resulta que don Iñigo, en su juventud, se enamoró de la vizcondesa de Piconevado. Las familias se opusieron a dicho matrimonio. Entonces, ellos, más románticos que una rima de Bécquer, juraron que unirían sus sangres casando a dos de sus descendientes; pero el destino les

jugó una mala pasada al darles un hijo varón a cada uno. Testarudos, como buenos enamorados, concertaron que la boda tendría lugar antes de determinada fecha, entre dos de sus nietos.

FAROLILLO VERBENERO

Jacinto Soy esta noche don Hilarión.
Muchacha 1.^a Y yo, Casta.
Muchacha 2.^a Yo, Susana.
Jacinto Y os convido a la verbena
porque a mí me da la gana.
Muchachas ¡Ole los hombres!
Jacinto Como en mis tiempos de chulapón.
Muchachas Sólo te hace falta un hongo.
Jacinto Esperad aquí un momento
y ahora mismo me lo pongo.
Muchachas Noche embrujada la de Madrid...
Huele a albahaca y a azucena
y mi novio en la verbena
canta sólo para mí:
Farolillo
verbenero,
pon colores en la cara
de la chula que más quiero.
Jacinto A tu sombra,
farolillo,
juntaremos nuestras bocas
al compás del organillo.
Muchachas Farolillo
verbenero,
no nos dejes sin tu luz...
Jacinto ¡Que tu luz es el recuerdo
del Madrid que fue testigo
de mi alegre juventud!...

GUÍSAME TÚ

Teresa Antes era la mujer la cocinera
y el marido era tan sólo el comilón.
Jacinto El que quiera demostrar que es buen esposo,
debe estar con su señora en el fogón.
Teresa Y tenía tan mal genio, que los platos
le tiraba sin piedad a su mujer.
Jacinto Si el marido le echa hoy mano a la vajilla,

se conforma con secarla, como ven.

Teresa Los tiempos han cambiado
y ya no es como antes.

Jacinto Ahora los maridos
se han vuelto más amantes.

Amas de casa Los hombres son lo mismo:
cruels y egoístas.

Jacinto Entonces son ustedes
las que se han vuelto listas.

Teresa Guísame, guísame tú,
que me voy a pasear
y estas uñas tan bonitas, maridín,
se me van a despintar.

Jacinto Guisaré, guisaré yo,
y, por si es más de una vez,
cuando vuelvas de paseo
me traerás una olla exprés.

Amas de casa Guísame, guísame tú,
que me voy a pasear
y estas uñas tan bonitas, maridín,
se me van a despintar.

Teresa Guísame, guísame tú,
que en el cine así lo vi.

Jacinto ¡Pues si ya lo vio en el cine,
no hay remedio para mí!

Teresa En un cuarto chiquitito
guardaremos nuestro amor.

LA CHACHA Y LOS BARQUILLEROS

Barquilleros ¡Anda, ven aquí,
que estoy por ti!

Florentina Toos me dicen eso mismo por ahí.
Eres, chacha,
la gachí más vivaracha
de Madrí;
oye, chacha,
quién pudiera ser un hacha
para ti...
O un bebé chiquirritito
y en tus brazos reposar.
¡Chacha, chacha,
me emborracha
tu mirar!

Barquilleros Soy barquillero

Florentina y endulzarte quiero yo.
 ¡Mira que a veces
 con azúcar es peor!
Barquilleros Eres, chacha,
 la gachí más vivaracha...
Florentina ¡De Madrí!
Barquilleros Oye, chacha,
 quién pudiera ser un hacha...
Florentina ¿Para mí?
Barquilleros O un bebé chiquirritito
 y en tus brazos reposar.
 ¡Chacha!
Florentina ¿Qué?
Barquilleros ¡Chacha!
Florentina ¡Amos, venga!
Barquilleros Me emborracha
 tu mirar.
Florentina ¡Déjame,
 que si no, te diré!:
 Dale, dale vueltas
 a la barquillera,
 que los barquillos
 son de primera;
 pero a mí las vueltas
 no me busques más...
 ¡No hay que darle vueltas,
 tú conmigo, listo vas!
Barquilleros Dale, dale vueltas
 a la barquillera,
 que los barquillos
 son de primera.
Florentina Pero a mí las vueltas
 no me busques más...
Barquilleros ¿No?
Florentina ¡No hay que darle vueltas,
 tú, conmigo, listo vas!
Barquilleros ¡Anda, ven aquí,
 que estoy por ti!
Florentina ¡Toos me dicen eso mismo por ahí!

DOÑA INÉS DE TOLEDO

Monteros Canto
 para que el son de mi canción
 te haga saber

cuanto
pone a tus pies el Rey:
¡corona y manto,
bella mujer!

D.^a Inés Un amor mi vida iluminó
y a ese amor seré siempre fiel.

Monteros No le ofendas
con tus desdenes,
que sus deseos
son una ley.

D.^a Inés Doña Inés de Toledo
no se rinde a esa ley...
Si esperáis contestación,
sin vacilación
podéis decir al Rey:
Doña Inés de Toledo
–sepa Su Majestad–
lleva en el alma un amor
que jamás traicionará.

Monteros Canto
para que el son de mi canción
te haga ceder.

D.^a Inés Vana
vuestra insistencia es.
¡La real gana
no es buena ley!

Monteros Doña Inés de Toledo
no se rinde a esa ley.

D.^a Inés Si esperáis contestación,
sin vacilación
podéis decir al Rey...

Monteros Doña Inés de Toledo
–sepa Su Majestad–
lleva en el alma un amor
que jamás traicionará.

CELOSO

Florentina Me gusta que mi novio
sufra,
sufra conmigo;
y no se crea nunca,
nunca,
lo que le digo.

Me gusta verle siempre,
verle,
desconfiado,
para que no se vaya,
¡vaya!,
ay, de mi lado.
Me gusta verle llorar,
llorar de celos por mí...
Si luego le he de besar,
me gusta que sea así:
Celoso cuando me miran,
celoso cuando sonrío,
celoso si salgo sola
y aún más celoso si va conmigo.
Me encanta que tenga celos
y le hagan enloquecer.
El hombre si no es celoso
no sabe lo que es querer.
¡Me gusta que mi novio
sufra,
sufra conmigo!...

EL SABIO SALOMÓN

- Florentina** Salomón
decía con tesón:
Las cosas se arreglan solas;
es cuestión
de hacerse el remolón
y no sufrir sin ton ni son.
Si ser feliz quieres,
ríe que ríe,
y echa las penas
del corazón...
¡Hay que vivir, niño,
con alegría
y sin ninguna
preocupación!...
- Conjunto** Salomón,
el sabio Salomón
tenía toda la razón.
- Florentina** No hay que sufrir porque un amante te abandone,
ni padecer porque un negocio te fracase,
ni protestar porque un amigo te traicione,
que en este mundo todo tiene solución.

- Conjunto** Y si en amor das con mujeres caprichosas
que burlarán tu corazón de enamorado,
cuando al final te desesperen ciertas cosas,
acuérdate de lo que dijo Salomón.
- Florentina** ¡Las cosas se arreglan solas!
- Conjunto** Salomón,
el sabio Salomón
tenía toda la razón.
- Florentina** Y si en amor das con mujeres caprichosas
que burlarán tu corazón de enamorado,
aunque al final se pongan mal, muy mal las cosas,
se arreglan solas, como dijo Salomón.

ACTO SEGUNDO

El final del plazo se acerca. La vizcondesa tiene el nieto deseado, pero don Iñigo no tiene la nieta. el destino le va a tomar el pelo de nuevo. En esta situación, y para librar a Jacinto de la tormenta que se le viene encima, se le ocurre a Benjamín –un tipo pintoresco, cuyo lema es que nunca pasa nada, aunque parezca que vaya a hundirse el mundo– un truco para que crean que Teresa no es lo que lógicamente puedan imaginarse, sino una hija de Jacinto. Don Iñigo, con las ganas de encontrar una nieta, tarda poco en convencerse; y no solamente perdona a su hijo por ese supuesto desliz de soltero, sino que obliga a su nuera a que secunde su actitud. La Floren, cuando llega haciéndose pasar por Teresa, ante el inesperado panorama de vivir como una reina, esconde las uñas y accede a seguir la farsa. A partir de este momento los equívocos son constantes y el embrollo cada vez mayor. Al final, don Iñigo se entera de todo; encierra en su sala de armas a cuantos caballeros han participado en tan colosal embuste, les pone un sable en la mano y, cuando éstos esperan, temblando de pánico, que los convierta en picadillo, demuestra que es más chusco que nadie al urdir un enredo tan ingenioso que los burladores resultan burlados, haciéndoles creer que cuanto ellos consideraban fruto de su invención era absolutamente cierto, aunque por distintos y más sorprendentes motivos porque, como no se cansa de repetir Benjamín a lo largo de la obra, en esta vida “nunca pasa nada”, y tal como afirma el sabio Salomón en uno de los cantables, “las cosas se arreglan solas”.

ILUSIONISMO

- Florentina** En el mundo suele ser lo más corriente
que la gente esté sedienta de emociones,
pues la vida es tan vulgar generalmente

que vivimos solamente de ilusiones.
Ilusión es la belleza
y la gloria es ilusión;
ilusión es la alegría,
ilusión es el amor.
Si ilusión es todo, todo
cuanto anhela el corazón,
quiero ser ilusionista
y ofrecer una ilusión.

Les voy a hacer un juego
de ilusionismo,
y advierto a los de cerca
y a los lejanos:
para ver si descubren la trampa,
no me pierdan de vista las manos.
Van a elegir un naipe
de la baraja;
si tengo la fortuna
de que lo acierten,
guárdenlo, porque un naipe acertado
les traerá, les traerá mucha suerte.
Míreme bien a los ojos,
que le quiero hipnotizar,
y saque ahora una carta,
que le voy a adivinar.

Guárdela,
guárdela
y la suerte con ella tendrá.
¡Si la guarda, verá cómo nota
que su mascota
mi carta será!

LAS ALCALDESAS DE ZAMARRAMALA

Vedette Alcaldesa de Zamarramala,
la luz de tus ojos alumbra a Segovia...
Cuando vienes vestida de gala,
parece que tienes carita de novia.
Alcaldesa de Zamarramala,

ahora que ostentas la vara de mando
 no consientas que el hombre que quiero,
 traidor y embustero,
 me siga engañando.

Conjunto ¡En amores, justicia hay que hacer!
Vedette Yo juzgaré,
 y al traidor a prisión condenaré.

Conjunto ¡Segoviano, me muero por ti!
Vedette Hazme feliz,
 quiéreme, quiéreme tan sólo a mí.

Conjunto Alcaldesa de Zamarramala,
 la luz de tus ojos alumbra a Segovia...
 Cuando vienes vestida de gala,
 pareces que tienes carita de novia.

Vedette Alcaldesa de Zamarramala,
 ahora que ostentas la vara de mando,
 no consientas que el hombre que quiero,
 traidor y embustero,
 me siga engañando.

Conjunto ¡Mira, mírame
 y oye mi cantar!...

Vedette Segoviano, segoviano,
 busca mujer en tu tierra,
 porque su amor es más firme
 que los riscos de la Sierra.

Conjunto Agua clara es en el monte
 y es una flor en el llano...

Vedette Busca mujer en tu tierra,
 segoviano, segoviano.

F I N